

El salario mínimo alemán impulsa la caída del paro y la mejora del empleo

Desde enero su cuantía pasará de los 8,5 euros actuales a la hora a 8,84 euros

Laura Cruz BERLÍN.

Las elecciones de 2013 diseñaron un nuevo espacio político en Alemania. El partido democristiano (CDU), capitaneado por Angela Merkel, no consiguió mayoría absoluta y estableció una Gran Coalición con el Partido socialdemócrata (SPD) con reparto de ministerios y cargos públicos. Una de las condiciones *si-ne qua non* de este acuerdo, fue la petición que el SPD hizo a Merkel para la instauración del Salario Mínimo Interprofesional (SMI), que anteriormente no existía.

El SMI entró en vigor en 2015 y se fijó en un mínimo de 8,5 euros brutos por hora o 1.440 euros mensuales si se trabaja a jornada completa. Desde entonces la locomotora de Europa no ha parado de reducir sus cifras de desempleo, llegando a niveles récord de ocupación laboral anteriores a la reunificación y rozando el pleno empleo, como demuestra la cifra arrojada en noviembre (5,7 por ciento de paro o 2.532.000 desempleados).

En menos de dos años ya se ha aprobado una subida del 4 por ciento, por lo que a partir de 2017 será de 8,84 euros brutos por hora. La novedad desde el año que viene será que regulará todas las profesiones, ya que anteriormente no lo hacía. A partir de enero de 2018 se eliminarán todas las excepciones y todas las ocupaciones deberán percibir, como mínimo, el SMI. Según el Ejecutivo, su idea es ir revisándolo cada dos años a la alza.

Excepciones

Los principales desacuerdos con el SMI de la oposición no son por su implementación, con la que prácticamente todos están de acuerdo, sino por las excepciones que tiene. Estas comprenden a los parados de larga duración, que en los seis primeros meses de su vuelta a la vida laboral pueden cobrar menos de este salario, el trabajo como aprendiz resultante de un plan de estudios (prácticas curriculares) o aquellas que tengan una duración inferior a los tres meses. Tampoco tienen derecho al SMI los menores de 18 años.

En el caso de los *minijobs*, pequeños trabajos que no pueden superar los 450 euros ni las 52,9 horas al mes (incluidos como medida de flexibilización laboral en la "Agenda 2010" del ex-canciller socialdemócrata Schröder), la aprobación del salario mínimo ha hecho que disminuyan las horas que los trabajadores tienen que trabajar para poder llegar al techo legal de 450 eu-



Angela Merkel, la canciller alemana. REUTERS

Medidas insuficientes para poner fin a la precariedad laboral

Aunque el salario mínimo interprofesional (SMI) ha sido una medida paliativa para la precariedad existente en el mercado laboral germano, no todo está hecho en este sentido, sino que aún quedan medidas o decisiones pendientes para el Gobierno federal. Así y de acuerdo con un estudio del 'Passauer Neue Presse', una de cada diez personas se encontraba en riesgo de pobreza en Alemania en el año 2015. Dentro de este segmento de la población, la tasa de empleados en riesgo de exclusión

respecto a los trabajadores a jornada completa aumentó de un 4 a un 7,1 por ciento desde el año 2006. El mayor riesgo, en concreto, lo presentan los trabajadores temporales. En su caso, el riesgo de pobreza se dispara hasta el 18,1 por ciento de acuerdo con el mismo informe. Para combatir esta carencia, la oposición y los sindicatos quieren que el salario mínimo ascienda de los actuales 8,5 euros hasta los 12 euros por hora. En Alemania el umbral de pobreza se calcula en 12.401 euros netos al año.

ros, ya que sí se pueden beneficiar de esta remuneración. Por su parte, en los trabajos regulados a través de convenio colectivo, el salario mínimo también puede ser diferente, normalmente superior a lo establecido por el Gobierno. En el caso de que sea inferior, a partir de enero de 2017 no podrá ser, por ley, inferior a los 8,84 euros netos aprobados para el nuevo año.

El Ministerio de trabajo y asuntos sociales, dirigido por la socialdemócrata Andrea Nahles, declara que es necesario porque "protege a los trabajadores de los salarios injustificadamente bajos y contribuye a una competencia leal y efectiva. Al mismo tiempo, garantiza mayor estabilidad en los sistemas de seguridad social". Una remuneración más baja que la del salario mínimo, eximien-

do las excepciones, es ilegal y puede ser penalizada con multas de hasta 500.000 euros. También puede hacer que la empresa sea excluida de la contratación pública. Para controlar irregularidades se ha establecido una línea telefónica en la que cualquier persona puede preguntar dudas, así como comunicar infracciones o quejas referidas al mismo.

De media, un trabajador en Alemania gana 2.889 euros al mes por un trabajo a jornada completa. Con estos datos, la retribución media sería de 16,70 euros por hora. El salario mínimo comprende, así, el 51 por ciento de las ganancias que se obtendrían por hora. Esto coloca a Alemania en el séptimo puesto de la UE, en un ránking que encabeza Francia, con el 62 por ciento. España se encuentra en el puesto 15, con el 44 por ciento de las ganancias medias por hora (3,91 euros).

Cuatro meses después de implantar el SMI, la Oficina federal de estadística de Alemania (Destatis) declaró que 1,9 millones de puestos de trabajo habían mejorado sus condiciones salariales para adaptarse a esta nueva regulación. La emigración española también ha notado esta mejora. Hugo Calderón declara que "antes del salario mínimo cobraba 6 euros por hora y trabajaba de lunes a domingo. Ahora cobra 8,50 y trabajo sólo tres días. La mejora se ha notado bastante", dice.

En junio de este año, Destatis revelaba que antes de la puesta en marcha del SMI, existían en Alemania 5,5 millones de empleos con condiciones salariales inferiores. De estos, cuatro millones habrían incrementado sus sueldos y los restantes entrarían dentro de las excepciones iniciales del SMI alemán. Especialmente significativa fue la mejora de 1 millón de puestos de

Los empleos con condiciones laborales inferiores bajan en 4 millones desde su aprobación

trabajo en Alemania del este, la zona más empobrecida y desindustrializada. Sin embargo, las desigualdades por sexos continúan a pesar de la mejora generalizada de los puestos de trabajo. De los trabajadores cuyo salario es el mínimo legal, el 61,7 por ciento son mujeres y el 38,3 por ciento hombres.

También es favorable al salario mínimo el populista Alternativa para Alemania (AfD), que en su programa electoral, aboga por mantenerlo. Pero escudan su defensa en que la acogida de refugiados (a quienes definen como "mano de obra no cualificada", aunque los estudios oficiales demuestran lo contrario) pondrá en peligro el SMI y ocasionará "dumping" salarial, ya que los asilados podrían optar por trabajar a cambio de menores retribuciones.